

VÁZQUEZ CIENFUEGOS, Sigfrido, *Puentes antes que muros. Iberoamericanismo checoslovaco durante la Guerra Fría*, Madrid, Sílex Ediciones, 2023, 266 pp. Colección Sílex Ultramar.

Las antiguas repúblicas socialistas siguen ejerciendo en la actualidad una innegable atracción para la investigación histórica. La apertura de los archivos derivada de la caída de los regímenes comunistas ha abierto un nuevo campo de posibilidades en Europa Central y, especialmente, en la República Checa. En este sentido, Sigfrido Vázquez Cienfuegos, especialista en la historia de Cuba, ha sabido articular una novedosa investigación sobre el iberoamericanismo en la antigua Checoslovaquia. El autor se centra en analizar la evolución histórica de esta rama de la historiografía desde el periodo de entreguerras hasta la actualidad, con el objetivo de demostrar la capacidad que tiene el contexto histórico de modelar la historiografía de un país. A su vez, contribuye a entender la razón de que Checoslovaquia tenga unos vínculos tan destacables con el continente americano.

El autor considera que el interés checoslovaco por Iberoamérica no surgió exclusivamente a partir de la dialéctica de la Guerra Fría y los intereses estratégicos nacionales. Al contrario: la puesta en marcha del Centro de Estudios Ibero-Americanos en la Universidad Carolina de Praga, uno de los principales referentes en el bloque soviético sobre este tipo de estudios, correspondió a dinámicas mucho más complejas en donde los intereses académicos estuvieron por encima de los políticos. Si bien la politización de la historia por parte del Estado checoslovaco fue un factor relevante a la hora de aumentar el interés por Iberoamérica —sobre todo tras la Revolución cubana de 1959—, también las motivaciones personales jugaron un papel relevante en el desarrollo de esta disciplina. Es esta una contingencia que Sigfrido Vázquez se esfuerza en señalar a lo largo de toda la obra: la importancia de comprender no solo cómo se hizo un tipo de historia en particular, sino también entender el contexto vital de los propios historiadores y de su trabajo.

Resulta paradigmático el propio caso del autor, cuya atracción por la República Checa vino derivado de sus relaciones con el historiador Josef Opartný, especialista en América Latina, y la concesión de una beca para estudiar las relaciones entre el país centroeuropeo y España. La estancia se llevó a cabo en el Centro de Estudios Ibero-Americanos, y desde ahí surgió la idea de investigar la historiografía iberoamericana en Checoslovaquia durante la Guerra Fría. Es por ello por lo que el SIAS (siglas de Středisko ibero-amerických studií, en checo) ocupa un lugar central en este trabajo, así como algunas de sus principales figuras, como el ya mencionado Josef Opartný, Josef Polišenský, Simona Binková, Antonik Robek o František Vrhel. Igualmente, el uso de la perspectiva prosopográfica permite al autor narrar la evolución

del centro y las luchas internas experimentadas en su interior a raíz de la Primavera de Praga y el consiguiente proceso de «normalización» en Checoslovaquia.

En cuanto a la estructuración del trabajo, se pueden apreciar tres partes diferenciadas más allá del prólogo y la introducción. La primera de ellas consta de los capítulos uno y dos, donde se realiza un acercamiento a la mirada americanista en los países del bloque socialista y sus orígenes en la Bohemia del siglo XVI. Sigfrido Vázquez parte del desconocimiento generalizado de Iberoamérica en la Europa soviética hasta la segunda mitad de los años cuarenta, momento en el que la coyuntura obligó a un mayor acercamiento a este espacio geográfico. Expone así que, si bien la iberoamericanística en el bloque soviético tuvo un alto nivel científico, estuvo siempre influenciada por la agenda política estatal checoslovaca. Y es que, bajo la influencia de la doctrina oficial, el marxismo-leninismo, la historia se empleó como herramienta de crítica al imperialismo estadounidense, el colonialismo en Latinoamérica y como método de defensa de los movimientos de liberación de los países subdesarrollados. De ese modo, se destaca el significativo papel jugado por la historiografía iberoamericanista a la hora de proporcionar conocimientos más precisos de esta región, vitales en el contexto de la Guerra Fría.

El segundo capítulo enlaza con el estudio de la tradición iberoamericana checoslovaca desde el siglo XVI hasta el siglo XX. Aquí se plantea que, si bien hasta la década de 1960 no se produce una verdadera maduración de los estudios iberoamericanos, sí que se puede percibir un cierto interés por Iberoamérica desde la época Moderna, aunque muy condicionado por la situación política del entorno. De ese modo, la atracción por este espacio sufrió altibajos, sobre todo durante la frase de crecimiento del nacionalismo bohemio en el siglo XIX. Durante este periodo la atención se enfocó en Europa en vez de en América, de manera que los estudios iberoamericanos pasaron a un segundo plano. Hubo de esperarse a la presión alemana y austro-húngara, en el siglo XIX y la primera década del siglo XX, para que se produjera un incremento del interés por la cultura hispana y latinoamericana, en parte porque ofrecía un modelo de contrapeso a la cultura alemana.

La segunda parte del libro está integrada por los capítulos que van del tres al seis. En ellos se explica el desarrollo del iberoamericanismo en Checoslovaquia tras la comunización del país en 1948. Para el autor, la geopolítica jugó un rol fundamental a la hora de impulsar el interés por Iberoamérica. No solo se pretendió extender la lucha antiimperialista, sino que también primaron las razones económicas. De ahí que se crearan espacios de trabajos como el Departamento de América del Instituto de Historia en 1962 con el objetivo de ampliar el conocimiento sobre América Latina. No obstante, explica Sigfrido que los investigadores encontraron diversos problemas de manera continuada, como fue la escasa financiación y la falta de medios, la necesidad de personal cualificado — documentalistas, técnicos, etc.— o las férreas directrices políticas emanadas desde el Estado, que coartaban la creatividad investigadora. Hubo de esperarse a la Revolución cubana y al surgimiento de los primeros estudios iberoamericanos en la Universidad Carolina durante los años sesenta para

que, de la mano de Josef Polišenský, se diera un verdadero revulsivo al estudio de Iberoamérica.

La tercera y última parte transcurre entre los capítulos siete y diez, y abarca la historia del Centro de Estudios Ibero-Americanos desde 1968 hasta la actualidad. Sigfrido evidencia el impacto que tuvo la Primavera de Praga y la posterior «normalización» del país en las investigaciones iberoamericanas. Si bien el SIAS vivió un periodo de gran libertad creativa, con la creación de revistas como *Ibero-Americana Pragensia* y la internacionalización del centro más allá del telón de acero, durante los años setenta se experimentó un periodo de represión interna que dificultó la supervivencia del centro de estudios. Hubo de esperarse a la Revolución de Terciopelo para que los cargos depurados pudieran volver a sus antiguos puestos y que el SIAS viviera un nuevo periodo de esplendor. De esa forma, ha logrado convertirse en la actualidad en una institución de reconocido prestigio mundial. Es de destacar que en esta última parte el componente biográfico tiene especial relevancia, ya que el autor dedica un apartado a analizar las figuras de Josef Polišenský, su discípulo Josef Opartný y a Simona Binková, directora del SIAS hasta diciembre de 2021 y figura clave en la continuación de la tradición iberoamericanista en el centro.

En definitiva, *Puentes antes que muros* es una obra de absoluto interés para aquellas personas interesadas no solo en la historiografía sobre Iberoamérica, sino también en comprender cómo el contexto vital del historiador o historiadora afecta al desarrollo de su propio trabajo. Por otra parte, Sigfrido Vázquez logra conectar magistralmente las particularidades del caso checoslovaco con el interés por Iberoamérica. Asimismo, da una importante lección respecto a cómo abordar los estudios transnacionales y reivindica la colaboración académica, algo que resulta sumamente valioso en una sociedad cada vez más interconectada que requiere de la participación de investigadoras e investigadores de distintas partes del mundo.

Diego RUIZ PANADERO  
Universidad Complutense de Madrid